

Voz del Papa
Para salir de nuestras tinieblas
José Martínez Colín

1) Para saber

Hace días se celebró la Vigilia Pascual en que conmemoramos la resurrección de Jesucristo. Es la gran fiesta de la Iglesia. Esta ceremonia está llena de signos. Uno de ellos es el de la luz. De hecho, la primera parte de la celebración se llama "Lucernario", que inicia con la bendición del fuego con el que se enciende el Cirio Pascual, y luego todas las velas de la concurrencia.

El Papa Benedicto XVI pronunció una profunda y esclarecedora homilía en torno a esa luz. Afirmó que la Pascua es la fiesta de la nueva creación. Así como en el inicio Dios creó la luz, ahora Jesús es la nueva luz que nunca se apagará: ha resucitado y no morirá de nuevo: es la Luz del Mundo.

La luz tiene un gran valor: hace posible la vida y el encuentro. Hace posible la comunicación y el conocimiento, el acceso a la realidad, a la verdad. Dios ha creado un lugar para el conocimiento y la verdad, para el encuentro y el amor. Y, haciendo posible el conocimiento, hace posible la libertad y el progreso.

Por tanto, la luz es también una expresión del bien, que es luminosidad. Por el contrario, el mal se esconde.

El ser, que es creado por Dios, es bueno en sí mismo. El mal, en cambio, no proviene del ser, sino que existe en virtud de la negación. Es el «no».

Con la resurrección de Cristo, vuelve a ser un primer día, comienza una creación totalmente nueva. Por ello la Iglesia ha cambiado el día para honrar al Señor del sábado al domingo.

Jesús, al resucitar del sepulcro, muestra que la vida es más fuerte que la muerte. El bien es más fuerte que el mal. El amor es más fuerte que el odio. La verdad es más fuerte que la mentira.

2) Para pensar

Hoy en día experimentamos un fenómeno, sobre todo en las grandes ciudades: durante la noche, las poblaciones están iluminadas de manera tan deslumbrante que ya no pueden verse las estrellas del cielo.

Se pregunta el Papa: ¿Acaso no es esta una imagen de la problemática de nuestro ser ilustrado? En las cosas materiales, sabemos y podemos tanto, pero lo que va más allá de esto, Dios y el bien, ya no lo conseguimos identificar. El peligro está en que nuestras cosas humanas nos impidan ver más allá de lo sensible y caminar en este mundo como si no existiese algo más. La oscuridad acerca de Dios y sus valores son la verdadera amenaza para nuestra existencia y para el mundo en general, afirma el Papa.

Por eso la fe, que nos muestra la luz de Dios, es la verdadera iluminación, es una irrupción de la luz de Dios en nuestro mundo, una apertura de nuestros ojos a la verdadera luz. Cristo nos viene a sacar de las tinieblas.

3) Para vivir

Pero, ¿cómo se puede hacer vida esos misterios de Dios sin que se quede sólo en palabras? El Papa responde: a través de los sacramentos, del bautismo y la profesión de la fe. El Señor ha construido un puente para nosotros, a través del cual el nuevo día viene a nosotros. Cristo nos toma de la mano y nos conduce, nos da luz para ver qué es el bien y qué es el mal: Él es el Camino, la Verdad y la Vida. A partir de ahora él nos apoyará y así entraremos en la luz, en la vida verdadera.

Y así como a partir del Cirio pascual se encienden las demás velas, si somos portadores de esta luz, a través de la Iglesia, llevaremos el resplandor del rostro de Cristo al mundo alejándolo de las tinieblas.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(e-mail: articulosdog@gmail.com)